

No abrigamos nosotros nunca temores en esta cuestión. En Francia se ha dicho muy oportunamente que no se haría á España ninguna amenaza ni se pediría nada contrario á nuestra dignidad. Y ¿cómo podría dejar de obrar así Francia? ¿Es que vamos á entablar alguna aspiración nueva en Ma-

rruecos ó á dar honrado cumplimiento á lo pactado de 1904?

Si es que hay que hacer alguna aclaración ó introducir alguna modificación que muy bien pudieran exigir las actuales circunstancias, indudablemente el gobierno español reflexionará sobre ello, pues no puede exigirle que se encastille en derechos prescindiendo de hechos, sin que esto quiera decir que á España deba afectar grandemente el nuevo orden de cosas en Marruecos á partir de Agadir, puesto que para ello debimos tener voz y voto en lo que Francia y Alemania trataron. Por eso estamos conformes con los que opinan que faltaría derecho y razón para pedirnos sacrificio por cosa que ni hemos pedido ni pactado.

Sea de ello lo que quiera, nosotros tenemos una gran confianza en la discreción y buenos deseos del gobierno francés, pues con éste y no con el partido colonista francés es con quien vamos á tratar. ¡Ah! con el partido colonista no estaríamos tan tranquilos, porque ya hemos visto que en ocasiones ha tratado de envenenar la cuestión y si ahora se detiene y recoge velas no creemos que sea á ello ajeno la presencia del embajador inglés en las conversaciones.

Esta participación de Inglaterra ha sublevado también á parte de la Prensa francesa que la estima profundamente humillante para Francia.

Nada tiene de extraño este criterio francés; pero lo que no tiene para nosotros fácil explicación es que periódicos españoles hayan puesto reparos á esa cooperación inglesa.

El gobierno británico no comete ningún acto de intromisión. Para admitir eso habría que olvidar muchas cosas; entre ellas, que el tratado hispano-francés de Octubre de 1904 fué continuación del anglo-francés de Abril del mismo año, y que el tratado nuestro fué concertado con Francia por exigencia de Inglaterra. Por eso nada tiene de particular que esta nación se crea en el deber de vigilar su más exacto cumplimiento llegado el caso de aplicarlo.

Aunque no fuese todo benevolencia, no es posible desconocer que la cooperación inglesa no puede sino favorecerlos y de ello debemos congratularnos.

**El primer conspirador
sentenciado en Lisboa el 29 de
Noviembre, lo fué á
seis años de prisión mayor celular
y diez años de deportación
por ¡haber sido portador de dos car-
tas de Paiva Couceiro!!**

Como piensa el Ejército.

Ha pasado ya el día de la Inmaculada Patrona de los infantes, se deslizaron ligeramente las horas dedicadas en los cuarteles á festejar solemnemente la festividad de la Purísima Concepción y ellas han dejado con la estela luminosa del grato recuerdo, una impresión más grata aún, la de contemplarnos una vez más y ostensiblemente como estamos siempre en toda, y para todo, unidos y fuertes, comulgando en una mutua y santa aspiración, coincidiendo en un alto, hermoso y supremo ideal.

Trabajan sin descanso, infatigablemente, los enemigos del Ejército—enemigos porque somos el valladar en que se embotan los ataques del antipatriotismo—, en sembrar la desunión entre los elementos armados y el pueblo, presentándonos como cohorte pretoriana sin freno y sin ley, y esto lo hacen porque confían, en que de tal desunión ha de resultar la impotencia para el Ejército, la indefensión para el pueblo, y el triunfo malvado para los que ante el logro de ruines ambiciones sacrifican el orden y la prosperidad de España; trátase de introducir antagonismos y de propagar indisciplinas en las filas de la noble milicia, sin ver los cuidados, que serenamente, sin deplantes y sin dejarse arrastrar por la ira que tal perfidia produce, el Ejército, que conoce á sus enemigos, que son los de la Patria y del Trono, rechaza asqueado sus torpes manejos y contrarresta con eficaz entusiasmo esa triste labor perturbadora.

Pierden el tiempo lastimosamente los que á tan nefasta tarea dedican sus afanes, el Ejército, que es el más ardiente defensor de los ideales y los prestigios patrios, desoye con el mayor desprecio los cantos de sirena con que algunas veces quieren adornarle sus contrarios, y despreciando asimismo las calumnias que el odio vierte sobre él, firme é inmovible está siempre

en la brecha, pronto á la defensa de los sagrados intereses que le están encomendados.

Siempre y en todas ocasiones el Ejército es uno para pensar y para sentir, y por eso con una sola idea, está fijo su pensamiento—en este asunto de los infames asesinatos de Cullera—en ese admirable general Echagüe que tan á maravilla encarna su representación, pues como él es bravo, justiciero, patriota y leal; y por eso como un sólo corazón laten los corazones de todos los que al Ejército pertenecen, en días como el pasado de la Patrona de la Infantería, en que se da el incomparable ejemplo de tantos miles de almas, alzando en comunión espiritual sus fervientes anhelos de una Patrona grande y poderosa, presentando sus pechos al enemigo común—más dañado, por ser de la casa—cual fortísima lámina de acero en la que resbala y se quiebra la traidora espada del enemigo.

Y no es la oficialidad sola del Ejército la que así piensa y siente, no; ¡eso por descontado!, que no en vano juró amor á España y lealtad á su Rey, á los pies de la estatua del glorioso Carlos I, en aquel evocador y vetusto Alcázar de Toledo: son también las clases inferiores de la milicia, que han sabido rechazar hidalgas, constantemente, los avances que ciertas gentes desaprensivas les hiciera, una vez visto su fracaso con el cuerpo de oficiales.

En este día de la Patrona, en que la mayor expansión hace volcar libremente por los labios lo que en el corazón reside, se ha demostrado palmariamente. Yo he recibido un ruego que me honra; al satisfacerlo satisfago asimismo los más vehementes anhelos de mi alma, el de poner de manifiesto cuan sincero patriotismo anda en esa modesta clase de sargentos, ayuda eficazísima del oficial en su brillante labor, y digna por sus virtudes militares y su patriótica y leal conducta de ser atendida por quien debe, creándole un real porvenir, exento de oropeles, muchas veces contraproducentes, encaminado á un fin práctico y beneficioso para ellos de verdad.

El día de la Purísima, en el cuartel del Conde-Duque, se reunieron en ágape fraternal los sargentos del Regimiento de Saboya, y allí ante sus Jefes y Oficiales, el Sargento D. Luis Mejías, en representación de todos sus compañeros, pronunció una brillante alocución, pletórica de vibrante amor á la patria, de fervoroso amor al Rey, de entusiasta cariño al Ejército.

Mas es tan hermoso lo que el culto Sargento dijo, encarna de tal modo el sentir de su clase, que no me resisto á transmitirlo aquí íntegro, honrando estas páginas, siempre llenas de entusiasmo hacia los ideales por él sustentados con su sentida peroración, que dice así:

«Con el corazón henchido de emociones inexplicables y temores justificados, comienzo á leer estas humildes cuartillas. Emociones, por el respeto que me inspira este acto tradicional de grandiosidad sublime. Temores, porque arrostró el desagrado de los competentes superiores que se dignan escucharme y el de mis queridos compañeros, de cuyos elevados sentimientos de patriotismo y amor á nuestro egregio Monarca, voy á intentar ser intérprete, olvidando, por un momento, mi falta de méritos para ostentar tan honrosa representación.

El Arma de Infantería celebra gozosa el día memorable de su excelsa Patrona. Entre sus diversas jerarquías, se destaca por sus entusiasmos la modesta clase de sargentos, que aguarda ansiosa la llegada de tan fausta fecha, para poder exteriorizar ante sus queridos superiores el espíritu que anima á sus corazones; espíritu que puede sintetizarse en tres gloriosas palabras: Patria, Rey y Ejército.

No es sólo cariño el que sentimos por nuestra adorada España, en servicio de la cual, ofrendamos con entusiasmo los más floridos años de nuestra juventud: es religiosa veneración; intransigente fanatismo que no tolera la más ligera ofensa que intente macular los nobles prestigios que la glorifican. Por eso inclinamos reverentes nuestra frente ante su gloriosa enseña. Por eso palpitan nuestros corazones de entusiasmo, y humedecen nuestros ojos lágrimas de emoción cuando, en brillantes desfiles, vemosla ondear gallarda, ante miles de buenos españoles que se descubren á su paso con religioso respeto. Por eso execramos con todas las energías de nuestra alma á los seres malditos que intentan mancillarla con su proceder criminal... Pero, ¡no! Nuestra gloriosa bandera es inviolable. Ante su grandeza, sobrehumana se estre-

llarán, los irreverentes, y nuestros humildes pechos servirán de invulnerable escudo á su sacrosanta integridad. La clase de sargentos juzgaríase feliz si hallara ocasión de perder la vida en aras de la Patria. De este santo regazo en que vimos la luz primera y experimentamos el primer dolor y alegría; de esta tierra amada que tantos héroes supieron glorificar con su sangre, para legárnosla grande, independiente y honrada.

No es sólo respeto el que profesamos á nuestro augusto Monarca. Es otra sensación más íntima. Es el amor que siente un hijo por su padre; es la admiración, el agradecimiento que experimenta un súbdito ante el proceder altruista y cariñoso de su Rey, del bondadoso Soberano que constantemente da pruebas fehacientes de su amor al Ejército; de magnanimidad á sus más humildes soldados.

No es sólo entusiasmo el que tenemos por el heroico Ejército del que somos una de sus más humildes clases. Estamos tan compenetrados con las doctrinas militares; rendimos tal pleitesía á sus sabias ordenanzas, que no concebimos otra vida, otra profesión más noble honrosa y dignificadora, que la que tiene por lema: «Servir á la Patria y honrar á su Rey».

¿Para qué decir más? Cuando el alma siente de verdad, los labios niegan á traducir en palabras tan altos sentires. Nuestros corazones hallanse pletóricos de veneración y amor á la noble é hidalga España; de cariño y respeto al augusto y magnánimo Jefe del Estado, de entusiasmos é ilusiones por el heroico y prestigioso Ejército.

Dediquemos un sentido recuerdo de admiración á los gloriosos héroes que en ingratas tierras africanas, perdieron la vida en pro de la civilización y el progreso, acrecentando con su heroísmo las glorias de nuestras invictas armas; y un cariñoso saludo á los que, entre los abruptos ñascales rifeños, celebrarán también con regocijo el solemne día de nuestra Inmaculada Patrona, amenizados, tal vez, por los agudos silbidos de las balas enemigas que caldearán sus bravas frentes orladas con el laurel de la victoria.

Dígnense, nuestro respetable y querido Coronel, y demás Jefes y Oficiales, admitir el testimonio del sincero agradecimiento que nace del corazón de estos humildes subordinados, por el honor que nos dispensan al coadyuvar, con su honrosa presencia á la solemnidad de este acto tradicional. Y termino, exteriorizando el hondo sentir de la clase de sargentos, sintetizado en un grito entusiasta que pugna por salir de lo más recóndito de nuestras almas de soldados: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército!

Luis Mejías.

¡Estos son nuestros Sargentos! mientras contemos con un Mejías, tan patriota y tan leal, como inteligente y entusiasta; con un Godoy como el del Regimiento de Ceuta, que en cálidas frases, proclama muy alto su monarquismo; un Marquina, del de Wad-Ras, presto á ofrendar su vida por estos santos ideales; un Gibert, que en libros vierte hermosos conceptos de abnegación por la Patria y por el Rey—botones de muestra tomados al azar entre la pléyade de esa modesta y útil clase de Sargentos—; contaremos también con unos entusiastas y eficaces auxiliares para derrocar en bien de los intereses y la grandeza de España, los infames manejos, de quienes intentan sembrar la indisciplina y la anarquía entre los que son el más firme sostén del orden y del progreso nacional.

Desistan de su empeño; el Ejército todo, desde sus más altas clases, hasta sus clases más humildes, es sólo uno, y unido por el amor y el compañerismo, sabrá hacer frente siempre á los que intenten perturbar lo que está por encima de todas las ideas ¡la Patria!

El Capitán Oscar.

Un cuento de Ortiz de Pinedo.

El Cuento Semanal correspondiente á esta semana, publica una novela del notable poeta, autor de *La jornada*.

Se trata de una historia vivida donde destacan un delicioso humorismo y una aguda sátira contra los representantes del mal llamado sentido común. Es una historia de amor, llena de interés y verdad, que lleva por título *De la comedia del amor*.

Ortiz de Pinedo da con esta narración una prueba más de su fino ingenio.

Montero ha hecho para el cuento unas preciosas ilustraciones.

LOS ATREVIMIENTOS DE Mr. CAILLAUX

Mr. Caillaux, presidente del Consejo de Ministros de Francia, se ha permitido, de ser cierto lo que hoy descubre «El Debate», hacer ciertas amenazas para el caso de no avenirse España á acceder á los proyectos de Francia.

Mr. Caillaux emprendió un camino totalmente equivocado. ¡Muy mal diplomático es!

Nosotros no tenemos ninguna noticia más acerca de esta estúpida novedad que la información de «El Debate», quien, por cierto, hace referencia á la «Republique Française», diario parisiense de cierta importancia. A pesar de todo, nos permitimos poner en duda la noticia.

Ya no quisimos dar crédito á lo que se telegrafió hace días de que á Mr. Caillaux se le había pasado por la imaginación hacer una demostración naval en Larache, porque hay ciertas noticias que por lo increíbles se hace uno hasta poco favor profesional en recogerlas.

Pero ya con lo de hoy llueve sobre mojado con este Mr. Caillaux, y su maravillosa misiva semioficial amenazando á la dinastía, aunque es cosa disparatada, nos mueve á ocuparnos del presidente del gobierno francés para hacerle presente á él y á todos los que hubiesen aprobado su inconcebible misiva, que en España se levantan hasta las piedras cuando se la quiere pisotear.

El arreglo de la cuestión Marruecos tiene que llevarse á cabo, en cuanto á nosotros, de acuerdo con lo convenido en 1904, porque estimamos respetable la firma de Francia, delegada en su ministro de Estado.

La dinastía en España está sólidamente cimentada, Mr. Caillaux. Es hoy invulnerable á todo movimiento revolucionario. Por eso la amenaza está, además, torpemente hecha.

De ser cierta la noticia que comentamos, creemos que, entonces, serán ciertos también los rumores de falta de salud en Monsieur Caillaux, por la excesiva labor á que tuvo que consagrarse durante todo el verano.

**Se dice que radicales
y conjuncionistas van á celebrar su
reconciliación con
un banquete monstruo.**

CARIDAD

Andaba yo, por las calles de estos madriles, en busca de poder dar un golpe informativo para las columnas de LA MONARQUÍA.

Se me presentaba muy mal la semana y mi pluma modesta, pero española y resuelta, estaba tan paralizada y callada, como calladas están las bocas de los cucos republicanos; los calumniadores de los supuestos tormentos de Cullera.

No sabía si ocuparme del artículo insultante á la mujer española, escrito por la bien templada pluma de la dama roja, Rosario de Acuña.

Quería decidirme: unas veces, á hablar de la insustancial carta de Pérez Galdós, dirigida al Presidente del Consejo de Ministros. ¡Qué plancha! Otras, del cinismo que han demostrado, ante sus jueces, los reos de Cullera. ¡Quería ocuparme á la vez de tantas cosas!

Seguía andando, y la casualidad, esta madre de los reportilleros, me depaó una buena información.

En la calle del Mediodía Grande, sita en el distrito de La Latina, repara mi vista en unos amplios comedores que la Asociación de Pobres del mencionado distrito ha fundado, y en los que se da de comer diariamente á un número considerable de pobres. En esos comedores, confundida entre los menesterosos, se encuentra su alteza, la infanta doña María Teresa, dando aliento al desvalido, y acariciando á los hijos de éstos. Viendo este cuadro edificante, pensaba en los socialistas, en los republicanos, en los radicales y demás gente por el estilo, que no hace más que predicar y no dar trigo. ¡Es que no saben lo que significa la palabra caridad! La palabra caridad sólo la practican los que de veras quieren al pueblo; nunca pueden practicarla los que á éste engañan.

Por eso, S. M. la Reina, ha confeccionado prendas que han sido enviadas al Ropero de Santa Victoria, y no contenta con esto, ha enviado 50 mantones, 50 mantas y 100 sábanas. Su alteza, la princesa

Beatriz, ha contribuido con 30 mantones. Nuestro joven Monarca figura en primera línea en los donativos, y al que, por su celo cristiano y sus simpatías generales, deberán los pobres, en las crudezas del invierno, una eterna gratitud. Ha contribuido con 150 pares de botas, 40 pellizas, varios tapabocas y mantones, y un buen crecido número de mantas. Un buen donativa ha dado también S. M. la Reina, doña María Cristina.

Como se ve, la familia real española pone su alma entera y caritativa para favorecer a los pobres de Madrid. ¡Esta es la verdadera fraternidad! ¡no la fraternidad de los amigos de las venganzas, de los odios y de todo género de malas artes!

Pueblo, levanta la cabeza y considera: La familia real española se acuerda de ti y te favorece extendiendo su mano generosa; los que á cuenta tuya se sientan en los patrios lares, sólo te conducen al crimen y nada te dan. Y después... elige.

Luis Pérez Barrutia.

Están los tiempos de tal desgracia para los republicanos que donde pretenden levantar la cabeza se desarrolla la peste.

LA COMPARSERIA EXTRANJERA

Cansados de no convencer á nadie, dudosos de no conseguir éxito en las patrañas y calumnias que vierten á diario los enemigos del régimen, buscan en la comparseria extranjera una ayuda inícuca y estéril.

España se rie de los muchísimos abogados de pobre extranjeros, que á la voz de la calumnia se proclamaron ignorantes defensores del asunto Ferrer, é instigadores de la desdichada huelga general pasada.

Muy difícil es sostenerse con la mentira y la calumnia.

No tardará en reaccionar el cerebro español que sigue tan monstruosa doctrina y hace instrumento de ella, á ese internacionalismo europeo, que trata de dominarnos.

El asunto de Cullera, no ha levantado el polvo que sus defensores creían, se han equivocado. Toda España condena las crueldades, las salvajadas, de los autores que en él han intervenido, directa é indirectamente.

La razón no se ha dejado llevar esta vez por el precipicio habilitado que se le había preparado, la falsedad de las torturas, no han hecho efecto, pero si torturas hubiera habido, no serían las primeras, puesto que el Juez, el Habilitado y el Alguacil, fueron torturados primero.

A la falsedad de la denuncia, sale la comparseria extranjera, con su ridículo sentimentalismo y escribe en su Prensa y pregona en un mitin, increíbles vaciedades y argumentos de á perro chico.

¿Es posible que pase sin la protesta de todo español honrado, la inícuca campaña que viene haciéndose en contra de España y el régimen? No.

Salgamos de una vez á defender nuestras ideas patrióticas y monárquicas, sacudiéndonos esta apatía y amodorramiento individual que nos separa; luchemos colectivamente contra ese internacionalismo revolucionario anárquico, contra esa comparsa extranjera y de antipatriotas que se jactan de ser los únicos españoles que desean el engrandecimiento de su país y le denigran cuando pasan la frontera y le difaman cuando están en él.

¿Cómo?

Ahogando los gritos sediciosos en cualquier parte y en todo momento y no sacando cinco céntimos del bolsillo para los papeluchos que no defiendan abiertamente el honor nacional y al Rey.

Juan S. de la Peña.

LOS SUCECOS DE CULLERA

EL CONSEJO DE GUERRA

Se ha reunido en Sueca los días 7, 8 y 9 el Consejo de Guerra que hubo de entender en el proceso de los veintidós responsables por los tristes sucesos de Septiembre en Cullera, de los que resultó la muerte violenta del Juez, actuario y alguacil del Juzgado de Sueca.

El Consejo de guerra ha cumplido plenamente su triste deber, excediéndose quizá en las facilidades dadas á las defensas, funcionando á la plena luz del día para que nadie en lo futuro pueda escudarse en las sombras.

En el fallo, que parece haber sido dictado por unanimidad, empleó el Consejo veintiséis horas, lo que prueba el estudio á que se han querido someter los procesos.

Se ha encomiado el talento y rectitud del fiscal hasta por los que tienen costumbre de censurarlo todo.

Lo que es deplorable es que falten en el fallo los inductores directos é indirectos y que otros muchos delincuentes falten también y se paseen libremente.

Nada sabemos hasta este momento del resultado de la sentencia. Se dice que está dictada de acuerdo con la petición fiscal y se dice también que de las siete penas de muerte pedidas, sólo dos comprende la sentencia. Mucho nos alegraríamos que resultase esto último.

Nada se sabe hasta ahora tampoco si la sentencia, obtenga ó no la conformidad del Capitán General, vendrá á ser vista de nuevo ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina, como algunos suponen por haber sido esta causa vista y fallada, aunque en Consejo de guerra, con arreglo al Código Penal Civil y que por eso pudieron tener los procesados defensores civiles.

Diez primeros meses de volumen total de nuestro comercio exterior 1909: 1520 millones. — 1910: 1594 millones. — 1911: 1663 millones.

CHARLA

El estilo y los estilistas.

Parece, y es de muchos opinión, que de un escritor que cincele su prosa, como Soullary sus sonetos, no puede esperarse más que, de tarde en tarde pequeña obra de exquisita belleza, de un depurado gusto, rica en detalles y llena de ingeniosas sutilezas, en la que las expresiones de fuerza, las briosidades de concepto, las energías todas de la narración, formada de hechos inducidos de un continuo contemplar la vida, se ahoguen cuando aun bien no se hubieran determinado, se pierdan cuando todavía no fueran de modo completo formuladas, entre las sinfónicas delicadezas de un grato decir ó bajo la tersura que, no usadas palabras y desacostumbrados giros, muy utilizados por las actuales pléyades literarias, suelen darle á algunas de sus modernas y muy estimadas páginas. De igual manera ha llegado á creerse, que la capacidad productiva de un estilista, en el puro sentido que el vocablo tiene por su estirpe latina, se limita no muy ampliamente. Esta aserción, á poco que indagarse quiera, se puede contrastar con hechos que, de manera repetida, señalan, en forma precisa, las historias literarias de épocas pasadas y fácil le es, aun al más inhábil investigador, la cita exacta de multitud de nombres y de no menos sucesos, algunos no tan lejanos que del olvido fueran ya patrimonio, ni tan recién-dita que no aparezca en cualquier rápido recuento, para que por su procedencia le sirvan de fundamento y como plinto que, sólidamente, fuera su sostén.

A decir de una parte de la crítica, y no sin un germen de razón, el estilo, en cada escritor, es su ingénito temperamento, su natural espíritu, sin contaminaciones de clase alguna. Después de que se le despoje á esta frase, aparentemente justa, del absolutismo que al parecer quiere cercenar con cierta ansia, ha de preguntarse: ¿Qué fin, entonces, es el que logra la cultura? ¿A qué han de explicarse las provechosas enseñanzas que de modo continuo se infieren de lo que se lee y de lo que se observa á diario? ¿El saber, que en el combate de la vida se adquiere, al servicio de qué es conveniente ponerlo? Difícil es, en forma explícita, el contestar á tales preguntas. Cada una, por su complejidad, exige larga respuesta sin conceptuosidades y libre de estudiados eufemismos. Pero, si me será, de suma facilidad, obedeciendo á leyes y á sanos dictados el exponer mis juicios, mis creencias que, culto á la verdad es decirlo, hallanse inspiradas en honorables principios de preclara alcurnia y nunca desmentida fama.

Sin contradecir, porque á ello jamás me atrevería, lo dicho por un crítico de nombre ilustre ha de decirse que parte, y no pequeña, en lo que forma el estilo, es yuxtapuesta, poco á poco adquirida, de modo paulatino asimilada; y siguiendo la deducción, sin el más leve desvío en el eslabonamiento lógico que un humano raciocinar manda seguir, ha de llegarse á la plena usanza, al total convencimiento, á la seguridad, sin reservas de especie alguna, que nada ó poco, en la vida, nace de

manera espontánea, ni por la resultante de locos caprichos. Todo, y miles de hechos así lo demuestran, sigue merced á leyes naturales, muchas aun imprecisadas, á fenómenos internos, todavía no duplicados. Lo espontáneo, en la más justa acepción de la palabra, hallase en los límites de su ocaso, en los postreros instantes de su existir. Los medios educativos ó los combates del penoso vivir en que se ha conformado á las actuales generaciones han sido creadores de cerebros reflexivos que aun más prontamente hará hundirse cuanto dicte el instinto ó cuanto ordene el sentimiento en idénticos sitios donde fueron á parar la multitud de cosas ya definitivamente olvidadas. Porque, á buen seguro, creer, en los momentos presentes, en tales espontaneidades sería tan absurdo como elogiar los desmanes literarios de cualquier refundidor al estilo del Sr. Cabello-Lapiedra ó dar crédito á las fantasías astronómicas de Jeremías Shakeray. Pero nada, si lo que se recusa por motivos inanalizables sucediera, me causaría tanta inquietud, tan grande desasosiego como la suerte que pudieran correr esos eternos congresos educadores compuestos, en general, de individuos ineducados, al obligarles á dar por terminadas sus nada fructíferas tareas y hacer que estampen, por vez última, la firma en la nómina que era su único sostén.

El estilo, que en cada uno es distinto por haberse nutrido de diferente modo, es el acusador de las condiciones etopéicas de los escritores. Y estas condiciones etopéicas que en la producción con gran fuerza expresiva se manifiestan, y de vez en vez, durante el transcurso de una larga labor, más se acentúan, no son las ingénitas, de manera alguna, por toda una interminable serie de complejas razones, pueden ser las nativas. Precisos datos, de indubitable verdad y no menos justeza, inducen á creerlo así.

Labor de tiempo es, y como de tiempo reflexiva, la mutación de un estado conformativo en otro. La voluntad, el carácter, el cerebro, como los músculos y los nervios, han de sujetarse á una educación y á un ejercicio. La cultura, facultada para ello es la que realiza esa educación y ese ejercicio. Poco á poco, con medida lentitud, se va adueñando de determinadas maldades instintivas, de alguna parte, y no pequeña, de lo que por sentimiento se produce. Y un continuo leer, una diaria convivencia con los libros, llega á hacer sutiles los más burdos conceptos, á explicar, en forma clara, los más complicados problemas; ayuda á que, derivada por asociación de ideas, se encuentre adecuada forma á las más bellas verdades, á las más salvadoras doctrinas, que, aunque iniciadas, permanecieron, por torpeza de las gentes, entre densas sombras. Y la goma fonética, las palabras, adquieren un espíritu, logran una vida, presentan un carácter muy diferente del que ponderan ostentoso; empleándolas en su acepción más pura, con arreglo á su estirpe más limpia...

Luciano de Taxonera.

Leemos: Soriano insiste en no "aceptar homenajes". (iii—iiii)

En la Capilla pública.

En el día de la imposición de las Birretas á los nuevos Cardenales por S. M., cosas hablaron á mi espíritu; el altar de Dios, rey espiritual y eterno, y el trono del Rey, soberano temporal y caduco; el uno, descansa inmovible sobre la piedra indestructible de su palabra infalible; el otro, para su permanencia sólida, necesita de docilidad á esa misma palabra de fe y vida.

Sin embargo de este mi pensar cristiano, sentí algo de curiosidad artística é histórica y fijáronse mis ojos en la Imagen en plata de la Concepción de Nuestra Señora, cuya peana es el mundo dividido por una faja del mismo metal, en la que aparecen grabados los doce signos del Zodiaco, simbólicamente representados: la peana de la imagen á su vez, descansa sobre el Tabernáculo que estuvo algún día colocado en la Capilla del antiguo Alcázar, rica obra de mosaicos y bronce, hecha por el platero Montini, artista italiano, en 1619.

Sobre las gradas del Altar Mayor, vense doce, como custodias de plata, que guardan reliquias de santos y santas, vírgenes y mártires que celebra la iglesia en el año, de estilo churrigueresco; su descripción es la siguiente: Sobre un basamento sencillo descansan en pie dos ángeles que sostienen

el marco, que está formado con el enlace de ramos de palma y azucenas, rematando en su base con la corona real y pontificia; una cruz de tres brazos y el báculo fué regalo de Pío IX á Isabel II (q. e. p. d.).

Después contemplé el trono del Rey; es una armadura tapizada de primoroso tejido de seda en colores y oro, el cielo del dosel está decorado con ricos bordados representando castillos, leones, etc., viéndose en su centro la figura alada de la Fama con el clarín de oro en una de sus manos y sosteniendo con la otra la palma de los triunfos heroicos de los Monarcas españoles, y en sus cuatro ángulos cabezas de ángeles saliendo de entre nubes.



En la cenefa ó franja, á la que se une el fleco del dosel, aparecen las Bellas Artes con sus atributos, perpetuando con sus habilidades las glorias de la Monarquía.

Decora la zona central del cuerpo del dosel, el escudo de armas de España, con sus divisiones y piezas correspondientes, destacándose con soberano relieve las columnas de Hércules, sobre cuyos capiteles descansan las coronas real é imperial y la inscripción Plus-Ultra (más allá), divisa que usó Carlos V desde el año 1547, para dar á entender, que corrían parejas sus deseos con las conquistas que hacía, adelantándolas donde las dejó Hércules, y por esto quitó á tal inscripción la partícula «non», que aquél ponía, pensando no se podría pasar más adelante.

Igualmente, llaman la atención los dos sillones donde se asientan SS. MM. y los almohadones, que están decorados con flores y pájaros de estilo japonés en colores y dibujo en oro. Mas, cesa mi curiosidad, porque hieren mis oídos los acordes de la música, que indica la entrada del Rey en la Capilla con toda su corte, principia la ceremonia, llega el momento de imponer el Rey la Birreta al nuevo Cardenal y, se abrazan...

¿Cuánto dice este abrazo!

Confundidos los dos poderes.

¡Dios mío!—grito del fondo del alma—, que el altar de Dios y el trono del Rey sean uno en unidad de temporal y espiritual gobierno, como el cuerpo y el alma que, separados... constituye la muerte; y si alguno se atreve á excitar á un rompimiento... ¡Ah, señor!; para los traidores, para los cómplices, ¡perdón, señor, perdón!

C. Lauro.

Barbaridades radicales.

El partido radical cuenta con un nuevo grupito denominado *jóvenes bárbaros*.

No es malo el sastre que conoce el paño; pero para mí, que serán, tal vez, los más bárbaros del partido.

Ante la chacota, que produjo su anterior barbaridad, digo, sinceridad, rectifican, declarando formalmente que no son tales bárbaros sino bávaros.

Falsificación de marca; conflicto internacional; coladura hasta el corvejón; han perdido la brújula.

En la Diputación Provincial, aseguró, muy serio, Guerra del Río, que los célebres martirios inventados por la comparsa Azzati, se habían perpetrado.

Mi traslado respetuoso al Sr. Conde del Serrallo, por si vale hacerle caso.

José M. Malibrán.

Una nueva Infanta española nació á la vida.

La casa Real de Borbón cuenta, desde la madrugada del martes, 12 del corriente mes, con una nueva infanta.

El augusto hogar de los reyes de España está lleno de alegría. Y la alegría de nuestro amado rey y de nuestra bella reina se ha derramado hasta el pueblo, hasta ese buen pueblo español que en cada feliz suceso que acaece en el palacio de la plaza de Oriente ve robustecerse sus ideales que van al unísono del bienestar de esta noble nación.

Ahora, cuando España por el encubierto egoísmo de unos insensatos va á atravesar por el difícil trámite de una negociación diplomática, conviene robustecer todos los prestigios. Y uno de los prestigios de España, el más grande, el más noble, el más humano—por varios conceptos que sería enojoso el enumerar—está en nuestros monarcas, que son, para reyes, ejemplos de reyes y, para padres, ejemplos de padres.

Al casar don Alfonso con doña Victoria-Eugenia, lo hizo por amor, sin que ninguna razón de Estado se lo impidiera. Antes al contrario, nos cabe la honra de decir que esta unión no obedeció más que al dictado de un corazón amante.

Una crónica de uno de nuestros más ilustres escritores ha narrado el encuentro en la Corte de Inglaterra de nuestro rey y de la entonces Princesa Enna de Battenberg. Aquella crónica, publicada en uno de los más leídos diarios durante la estancia de don Alfonso en Londres, daba cuenta de la impresión que en el regío ánimo había producido la Princesa Enna, la que, durante las fiestas celebradas en honor del monarca español, por vez primera se había presentado en la Corte acompañada de su madre la Princesa Beatriz. El cronista, repetimos, que se dió cuenta exacta de aquella turbación, decía, en su bien escrito artículo, que después de lo que había observado, no sería nada difícil que la Princesa Enna, la casi adolescente, pues no contaba nada más que diez y seis años, se convirtiera, pasado algún tiempo, en reina de España.

No habían pasado aún dos años, y el augurio se cumplió. Don Alfonso llevaba al altar á doña Victoria Eugenia. Relatar, con pormenores, la época en que nuestro rey hacía frecuentes viajes á Biarritz, para entrevistarse con la que había de compartir el trono, la llegada de ésta á España entre los vítores y aclamaciones de los que se rendían ante su belleza, es, en este momento, ocioso. Bástenos decir que la regia boda fué, en un concurso, sancionada por el pueblo español que, por una espontánea sabiduría, sabe rendirse ante la bondad y la belleza...

En estos días, esa unión, que, como ya decimos, se realizó por amor, atrayese por la alegría de ver nacer á una nueva infanta. Esta alegría, volvemos á repetir, es, también, la de todos los corazones españoles que sienten al compás de los sentimientos de nuestros reyes, porque ellos, no sólo representan lo más noble y lo más elevado, sino que dan idea, por todos sus actos, de una gran hidalguía, de esa misma hidalguía castellana que llevaron á la historia patria cuantos en el Trono de San Fernando se han sentado.

Cuando en el amanecer del martes se vio en el ángulo norte de Palacio ondear la bandera española y en la punta del Diamante la luz blanca que anunciaba á los madrileños la fausta nueva, todos los corazones alegráronse. Y cuando después, por las noticias de los diarios de la mañana se supieron los preliminares del alumbramiento y el acto de él, la más grande satisfacción, por la felicidad con que éste ocurrió, llenó el corazón de todos los buenos españoles, que, por ser, verdaderamente, españoles, sienten adoración por sus reyes...

La nueva infanta viene á hacer el número cuatro de los hijos de nuestros reyes. Es, pues, la segunda hembra que nace de este venturoso matrimonio; venturoso para los destinos de España.

Absuélvanos de dar con todo detalle la noticia del feliz suceso acaecido en la madrugada del martes, el haberlo hecho así todos ó casi todos los diarios madrileños.

Se dice que llevará el nombre de Cristina. Cristina se llama la actual reina

madre, que es modelo de madres y ha sido modelo de reinas. Gracias al tacto que el gobierno del país demostró, á su gran talento político, entregó á su hijo, á D. Alfonso XIII, la Corona de España en un

recogimiento cívico de todo el país, como no hay ejemplo.

Pero nada de esto al caro viene, aunque todos los días lo debieran tener presente los españoles. Debemos, sí, congratularnos

y, una vez más lo repetimos, de la feliz nueva.

El bautizo de la recién nacida infanta se celebrará en fecha muy próxima, tal vez antes del santo de la reina Victoria que, como nuestros lectores saben, se celebra el 23 del mes corriente. A la ceremonia del bautizo se invitarán á cuantos estuvieron en el acto de la presentación, y algunos más que, por la premura con que se cursó la noticia, no pudieron hallarse en la regia cámara á la hora en que D. Alfonso subió á cumplir la fórmula constitucional de presentarse al Gobierno responsable con su nueva hija en los brazos.

En la cámara inmediata á las habitaciones de los Soberanos se congregaron, además de las personas Reales y el Gobierno, el presidente del Congreso, señor Conde de Romanones; el alcalde, señor Francos Rodríguez; el gobernador civil, señor Fernández Latorre; los embajadores de Inglaterra, Francia y Alemania, y muchos de los representantes diplomáticos; los marqueses de Aguilar de Campoó y San Felices, el duque de Tamames y algunos otros de los llamados á concurrir al acto.

Este se verificó á las cuatro menos cuarto de la madrugada. El Rey, deseoso, como siempre, de evitar molestias á los que esperaban, resolvió que el acto se verificara cuando ya estaban congregados la mayoría de los que habían de asistir á la presentación.

El Monarca, rodeado de las demás personas de la Real familia y de los jefes políticos se presentó en la estancia, seguido de la camarera mayor de Palacio.

Llevaba el Rey una bandeja de plata y, sobre ella, envuelta en encajes y cubierta por un paño blanco, la Infanta recién nacida.

El Ministro de Gracia y Justicia, como Notario Mayor del Reino, alzó el lienzo y todos pudieron contemplar á la nueva hija de los Reyes, que es muy robusta y linda.

Mientras esto sucedía, en la capilla palatina se expuso, como de costumbre tradicional, el Santísimo Sacramento, y el Obispo de Sión, asistido de todos los capellanes de honor, entonó las preces de rigor por haber salido la Reina felizmente de su estado.

La fausta nueva, desde Palacio se comunicó por telégrafo á la Corte de Inglaterra y á los Jefes de Estado.

Por los Ministerios de Estado y Gobernación se comunicó, también, la noticia á los representantes de España en el extranjero y á los gobernadores civiles.

Para dar una idea del espíritu que anima al Monarca español, el mismo Soberano, con su hija en los brazos, fué mostrando la niña á los que allí se encontraban.

Llegó junto al Capitán General D. Fernando Primo de Rivera, quien al felicitar al Monarca por el natalicio, formuló un voto de bienandanzas para la nueva Infanta.

Entonces, el Rey, sonriendo, respondió:

—Yo hubiese preferido á la hermosa infanta de mañana, que fuera un soldado más para el Ejército de España y para defender la Patria.

Esta frase, como decimos, revela el temple de alma de nuestro Rey, que ni necesita alabanzas, porque en el convencimiento de todos está lo que vale y lo que representa para los españoles amantes de su patria.

Nosotros, que somos devotos del Trono y de nuestros augustos Soberanos, porque amamos esta tierra que nos ha dado el ser y este cielo azul que nos cobija, y deseamos su bienestar, deseamos para esa nueva infanta que nació á la vida, días de ventura sin cuento—esos días de ventura que, á buen seguro, le serán reservados por fuera de su hermosura y de su alta condición.

España entera, volvemos á decir, muestra su contento por el fausto suceso acaecido en la madrugada del martes. En los pechos españoles alienta, siempre que se trate de la alegría de sus Monarcas, un deseo de que la dicha sea disfrutada, sin interrupción, por los que son hoy modelos en quienes debía inspirarse el pueblo entero.

Solo ya nos resta dar un viva estentóreo á nuestros reyes.

¡¡¡Vivan nuestros reyes!!!



A. S. M. LA REINA VICTORIA

CON MOTIVO DEL NACIMIENTO DE LA NUEVA INFANTA

Es un jardín la vida cuando quiere el amor
y los niños felices como flores gozosas
que ponen su alegría sobre todas las cosas
y dejan en nosotros un aroma interior.

En vuestra augusta vida, que aun ignora el dolor,
los hijos van llenando vuestras horas de rosas,
y sois madre dichosa entre las más dichosas,
aunque jamás la dicha reconoció señor.

Que en vuestro corazón cante siempre, Señora,
el gozo de la vida, que halaga y enamora,
y la risa de amor que por los hijos mana;
y este amor será siempre vuestra mejor realeza,
pues que es la de ser madre la más dulce grandeza,
la dignidad más alta de la familia humana.

J. Ortiz de Pinedo.

En esta casa de "La Monarquía,, donde tantas devociones tenemos para los Soberanos, hacemos fervientes votos para que Dios colme de venturas á S. A. la Infantita que acaba de nacer.

Ayuntamiento de Madrid

MÁS ALLÁ DE LA POLÍTICA

PATRIA Y MONARQUÍA

He aquí el lema que, cual línea divisoria, cual abismo que separa dos gigantescas montañas, constituye hoy la bandera de combate para todos los españoles. Para los unos, poniéndose a su lado, agrupándose bajo el sagrado emblema; para los otros, rechazando ese honor y colocándose frente a frente de la enseña bendita de la Patria y de la gloriosa institución monárquica.

Es inútil en los tiempos que corremos, que se intenten establecer distingos de bandería política. Es necio creer que los odios y las campañas de las extremas izquierdas van dirigidas contra un hombre, contra un partido, contra una política. Es pueril atribuir a una personalidad, ni siquiera a un conjunto de personalidades formando la colectividad Gobierno, la condición de ser el ímán que atraiga toda la baba de los revolucionarios de aquende y de allende el Pirineo...

No; la puntería va más arriba. No se detiene en las alturas del Poder para derribar a los hombres políticos que gobiernan; ni siquiera dirige sus flechas al partido a que esos hombres pertenecen. El blanco de sus iras y de su sed de venganzas deja de ser el natural de las luchas de la política menuda para convertirse en el desusadamente villano del odio a la Patria, del odio a la Monarquía.

«La Patria y la Monarquía: ¡he ahí el enemigo!», claman esos farsantes de republicanismo español. Y para llegar a esa vil é insensata conclusión, para poder resumir en esa frase todos sus enconos, todas sus iras, han ido pasando por una escala gradual de afirmaciones que, si aparentemente nada tenían de antipatrióticas, encerraban en su fondo, un caudal grande de odio a España, en cuanto eran odio a lo que España más ama, a lo que la Patria y sus hijos más veneran...

«El clericalismo: ¡he ahí el enemigo!», gritaron esos malvados para empezar sus campañas antipatrióticas y antimonárquicas. El desprestigio de la Religión Católica, el insulto artero a los ministros de la Iglesia, la injuria a las cosas más santas del Catolicismo y aun del Cristianismo; esas fueron sus armas para luchar bajo la bandera del odio al clericalismo, simbolizada en la frase de Gambetta que, desde luego, hicieron suya nuestros republicanos, tal vez por carecer de número suficiente para inventar otra: «El clericalismo: ¡he ahí el enemigo!».

Naturalmente, en esa graduación ascendente de negaciones habían de proceder los radicales españoles con cierta prudencia, con cierto tacto, aparente cuando menos. Pero como la prudencia y el tacto suelen estar divorciados de la maldad y de la ruindad de almas, pronto había de descubrirse la trama burda con que procuraban disimular sus felonías.

Agotadas sus energías en el grito «¡muera el clericalismo!», se lanzan a nuevas y más aventuradas empresas al clamor de «¡abajo el militarismo!». Con este grito infame alternaban nuestros revolucionarios, en su descocada hipocresía, toda una nube de epítetos admirativos por el Ejército, por esa institución gloriosa que arteramente

escarnecían con la máscara innoble de la pretendida diferencia entre el militarismo y el verdadero culto al Ejército. Siempre cobardes en la amenaza, siempre falsos en la exposición de la verdad, siempre traicioneros en sus procedimientos, no tuvieron esos radicales la valentía—si en tamañas artes cabe valentía—la franqueza, la sinceridad de presentarse cara a cara frente a la institución que odiaban para gritar en su presencia: «¡muera el Ejército!», sino que arteramente pisoteaban sus prestigios con el aléve «¡abajo el militarismo!», grito que era para los patriotas, para los monárquicos, para los amantes del Ejército un vil insulto a la Patria, una canalla ofensa al Rey, una cobarde injuria al elemento militar de nuestra Nación, que no es militarista sino que es sinceramente militar.

Ocasiones para darse a conocer no han faltado ciertamente a los republicanos españoles. ¡Han sido tantas que no es extraño que hoy pese sobre ellos el estigma de condenación que, lógicamente, se deriva de la sucia historia de los enemigos del Trono...

La Magistratura, la alta y sagrada representación de la Justicia, no podía escapar sin tener la honra de ser atropellada e injuriada por los periódicos y por los hombres del republicanismo. Ningún freno sujetaba su carrera en la pendiente por que se lanzaran; nada les detuvo en sus infames campañas, y llegaron adonde habían de llegar: a escupir a la Patria, a injuriar a la Patria, a renegar de la Patria, como antes habían injuriado a la Monarquía, de la misma manera que antes renegaran del culto a Dios y del amor al Ejército...

Religión, Magistratura, Ejército: es decir, Patria y Monarquía: ¡he aquí el enemigo del republicanismo español! Atropellada la Religión, vejada la Magistratura, injuriado el Ejército, injuriadas, vejadas y atropelladas han sido por esa caterva de desalmados, las dos grandes ideas de los españoles bien nacidos: la Patria y la Monarquía.

Por eso, cuando en Octubre de 1909, se hablaba de campañas contra Maura y el Gobierno conservador; por eso, cuando en Septiembre de 1911, se habló de campañas contra Canalejas y el Ministerio liberal, nuestro corazón de patriotas y de monárquicos se alzaba indignado contra tamañas mentiras. No; ni en 1909, la campaña fue contra Maura, ni lo fue contra Canalejas en 1911. Ni entonces ni ahora se protestaba contra un partido, contra una política. En aquella ocasión y en ésta, la Patria y la Monarquía han constituido el blanco de las injurias de los que, llamándose españoles, hacen enrojecer de vergüenza a los que de corazón lo son.

Si, pues la Patria y la Monarquía son para esos bastardos el conjuro que los llama a la pelea, deben ser para nosotros, para los que vemos en el republicanismo español, no la doctrina política de un partido, sino el desbordamiento de toda clase de concupiscencias y el empleo de todas las armas más innobles para conseguir el logro de inconfesables fines; para los que juzgamos la conducta de los hombres de ese partido como ella merece, el emblema santo que a la lucha nos anime. ¡Patria y Monarquía! En tan sublimes conceptos han

de reconcentrarse nuestros amores, nuestros esfuerzos, el juramento de nuestra adhesión firme, duradera, inquebrantable...

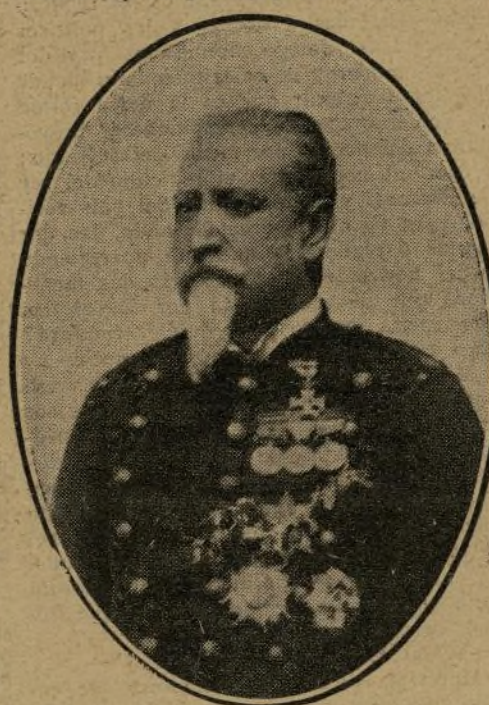
Para los que nos desprestigian ante el mundo, para los que llenan las columnas de sus inmundos papeluchos con ultrajes a la mujer española, al joven español, a la sociedad española, para esos, el lema de combate es: «Patria Monarquía: ¡he ahí al enemigo!».

Para nosotros, los que somos españoles, los que sentimos bullir en nuestras venas la sangre de cien generaciones de héroes y de hidalgos, para los que vemos en el Trono de nuestro Rey la garantía firmísima de prosperidad y de grandezas nacionales, para nosotros los que hemos hecho un culto del amor al Ejército porque vemos en él la encarnación más pura de la abnegación y del heroísmo, para nosotros el lema debe ser: «El antipatriotismo y el republicanismo: he ahí el enemigo. La Patria y la Monarquía: he ahí nuestros dos grandes amores».

Luis de Galisonga.

EL CORONEL GÓMEZ DEL MORAL

Vivamente agradece nuestro director los consuelos que le remiten nuestros amigos de provincias, por la muerte de su tío, el Coronel D. Vicente Gómez del Moral. Benigno Varela agradece esos acentos de consuelo, y acéptalos, porque, ciertamente



para él, la desgracia le proporcionó amargura intensa.

El coronel Del Moral, fue para Benigno Varela como un segundo padre. En días tristes para nuestro director, el coronel Del Moral, que se hallaba en Murcia, le protegió, librándole de persecuciones dolorosas. Varela no podrá nunca olvidar lo que hizo por él aquel hombre buenísimo, caballero y noble que le abrió de par en par las puertas de su casa y le brindó unos brazos paternales.

También las hijas de D. Vicente Gómez del Moral, Mercedes—que dentro de breves días será esposa de nuestro director—y Ma-

ria Luisa, agradecen con el alma las demostraciones de afecto que para ellas, hijas buenas como las que más, llegan en estos instantes de dolor profundo.

Benigno Varela continúa en cama. Por eso no puede contestar personalmente a todos aquellos a quienes debe fuerte gratitud por sus palabras confortadoras.

LA CONDESA DE PARÍS

En el próximo número insertaremos una interesantísima información obtenida en el Palacio de S. A. el Infante D. Carlos por nuestros redactores D. Lorenzo N. Celada y D. Cristian Franzen.

AIT-EL-KEBIR

LA PASCUA DEL CARNERO

Desde hace días se ven ir y venir de campo a campo, de valle a valle, de collado a collado, carneros y más carneros; todos los moros concurren a los Zocos (1) y compran según sus posibles y familia, uno, dos, o muchos.

La guerra les ha dejado pobres, la ley koránica manda que la pascua de Ait-el-Kebir, la más grande de su religión, se festeje durante siete días, mas este año no será así; sólo se festejará la víspera (2 de Diciembre), la gran noche, noche equivalente a nuestra nochebuena, el 3 y el 4, al cinco ó tercer día se dedicarán a sus labores y trabajos.

Estoy en una casa mora, visto chilaba y albornoz y sus fiestas son mis fiestas: Raid Mohamed ha reunido a su familia, este día por excepción se ve a las mujeres, la fiesta es para ellas, un morabo (2) bendice el carnero, Raid Mohamed, mirando al nacimiento del sol lo degüella, la sangre es esparcida por el suelo y el carnero sacrificado, repartido entre deudos y amigos.

Hecho esto se corre la pólvora, luego se cena el clásico carnero con esfargel (3) y salvas de canela, alcuzcuz; almibar de azahar y otras agradables golosinas; un lienzo a modo de estor separa hombres de mujeres, se habla en voz baja, según las buenas reglas del rito islamita, dispuesto en el Corán.

La noche, hasta las doce, se pasa en cánticos y bailes, se toma té, mucho té y muchas golosinas, el té de taza en taza es más dulce, hasta la séptima que está saturado de azúcar.

Echado en un esterón, harto de té y sediento de impresiones me dice un moro: «Que lástima que tengamos guerra, vuestro sultán es muy bueno, el año que vino trajo la bendición de Dios, llovió mucho y tuvimos mucho trigo».

A una pregunta mía, dijo el simpático Raid... «Si, es verdad, pasan las cosas por

- (1) Mercados que toman el nombre del día de la semana
- (2) Cura.
- (3) Membrillo.

10 LA MALDICIÓN DEL FAKIR

—Sí, un fanático, que dedica su vida a hacer penitencia, absorto en místicas contemplaciones, permaneciendo años enteros en el mismo punto. Efecto de la abstracción de su espíritu, hácese insensible su cuerpo a toda clase de padecimientos y necesidades físicas: los agudos clavos que le sirven de lecho no le punzan; los inmundos bicharracos que le rodean no le muerden; no experimenta precisión de ingerir alimentos, y la misma respiración llega casi a suprimirse. Los fakires realizan la aspiración suprema de todo buen indio: vivir sin hacer nada, pensando en la divinidad.

—¡Menguado espíritu el suyo!—exclamó Darai—. No valdría la pena de vivir, si en eso tan sólo consistiera la vida.

—¿Quién sabe en lo que estriba la felicidad?—dijo Sama, y quedó pensativo.

—Para mí, en todo lo contrario. Y con objeto de demostrar a ese vie-

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA 15

loores y rendir homenajes a su deidad predilecta.

Las cercanías del templo eran hervidero de gente: allí apiñábanse en informe revoltijo parias inmundos, fakires esqueléticos, orondos vaisyas y marciales sudras; numerosos bramanes, sin desdeñar el contacto con las razas inferiores, conformábanse con erguir sus cabezas, tomando aire de superioridad para lograr, merced a ello, que sus adláteres les respetasen algún tanto, no haciéndoles víctimas de empujones y magullamientos.

Ensordecían el aire los devotos entonando el himno sagrado; hermosas bayaderas, desprovistas de toda clase de velos, danzaban lúbricamente ante las miradas de embobados peregrinos, que devorándolas con los ojos, proseguían mascullando la mística salmodia.

Súbitamente, las puertas de la pagoda se abrieron con estrépito: por ellas salió en majestuosa marcha el

14 LA MALDICIÓN DEL FAKIR

Sama—. Ese hombre, que sabe mucho, no ignora que la felicidad no consiste precisamente en lograr los deseos que se alimentan, sino acaso en la manera de realizarlos.

—¿Qué quieres decir?

—Mucho... y nada. Me sería difícil explicarlo... Sólo, sí, te digo, que deseo que la maldición del fakir no se realice.

Y, silenciosamente, siguieron andando a la luz de las estrellas, que había substituido en el firmamento a la brillante luminaria del rey de los espacios siderales.

II

LA FIESTA DEL CARRO

La pagoda de Jagrenat ardía en fiestas. Millares de devotos, no ya del país de Bengala, sino de toda la India, habían acudido para entonar

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA 11

jo imbécil la estupidez de su conducta, voy a darle un aviso.

Rápido como el pensamiento, cogió de lsuelo un grueso pedernal, y, afinando la puntería, arrojólo contra el fakir, en cuyo cráneo chocó fuertemente.

—¡Qué has hecho, desventurado!—murmuró Sama.

Vuelto a la realidad de tan desagradable manera, el fanático se puso en pie sobre el lecho de púas. Su escuálido cuerpo, destacándose en el obscuro fondo de la selva, semejava una aparición fantástica: los ojos, que antes miraban mortecinos a Surya, volviéronse relampagueantes para asatear con su lumbré a los viajeros.

—¿Quiénes sois?—rugió el fakir—. ¿Por qué de tal manera osáis turbar mi éxtasis?

Los dos amigos se habían prosternado repentinamente, dando la frente en polvo.

—Perdonad, señor—dijo Sama—,

El beneficio de la Sociedad de Autores.

Francisco Palanca, es un hombre admirable. No ya por sus méritos de actor excepcional, que esto por sabido se calla; ni tampoco por sus relevantes cualidades de director de escena, merced á las cuales están hoy las huestes artísticas del Teatro Lara más disciplinadas y con mayor entusiasmo que nunca.

Otros merecimientos encumbran hoy la personalidad del ilustre comediante. Tales son sus impulsos altruistas, que han sido puestos de relieve en su acertada gestión como Presidente de la Sociedad de Actores, corporación que nunca le podrá agradecer bastante los desvelos que se toma por su prosperidad y bienestar. Antes de ocupar Palanca dicho cargo, la Sociedad de Actores, que llegó á alcanzar extraordinaria lozanía, acaso más ficticia que real, había decaído en términos tales, que la bancarrota avecinabábase á pasos agigantados. Sobre el hermoso edificio social, espléndidamente restaurado, pesaban varias hipotecas por demás onerosas; las pensiones á los socios ancianos, una de las más loables finalidades de la institución, tuvieron que suprimirse por carencia de fondos, la desamortización cundió entre los asociados, traduciéndose en una marcada negligencia para satisfacer las cuotas mensuales... El fracaso iba cerniendo sus alas negras sobre la Sociedad de Actores...

Pero se encargó Francisco Palanca de la presidencia, y la situación social mejoró como por ensalmo. Auras de prosperidad ocrearon la institución próxima á desmoronarse; la incansable actividad del Presidente infundió ánimos á todos, y hasta los más pesimistas vislumbraron un porvenir venturoso.

Uno de los medios puestos en práctica para normalizar la institución, ha consistido en organizar un beneficio monstruo, que ayer, viernes, se ha celebrado en todos los teatros de Madrid, desde el Real hasta el último cine. Francisco Palanca, secundado por los individuos de la Junta directiva, ha desplegado enorme actividad para llevar á efecto la simpática fiesta: visitando á empresarios y artistas, organizando los programas, dirigiendo la confección de carteles y carnets... Si el resultado práctico ha correspondido á la magnitud del esfuerzo, es seguro que ayer ha ingresado en la caja social un buen golpe de miles de duros.

La antelación con que ha de hacerse el ajuste de LA MONARQUÍA, nos impide dar detalles del interesante beneficio: basta, para indicar su importancia, la reproducción del programa anunciado para la función del Teatro Real:

PRIMERA PARTE

- 1.º Preludio de «Tristán é Isolt». —Wagner.
- 2.º El monólogo cómico de Jiménez Guerra, «Oratoria fin de siglo», por don José Santiago.
- 3.º El monólogo dramático de Copée, «La huelga de los herreros», por D. Enrique Berrás.
- 4.º La caricatura siciliana en medio acto, en la que Loreto Prado y Enrique Chicote parodian á los eminentes artistas

de un renacimiento dinástico comparado á la de aquella antañona época del romanticismo en que surgieron figuras de un relieve vigoroso, y que, seguramente, surgirán hoy.

La juventud liberal-democrática ha surgido ya á la vida pública. Su presidente, don Manuel Pinillos, persona de relevantes méritos, es una figura que garantiza la vida futura del joven organismo.

Sea bien venido y que la suerte les acompañe.

Vicente Vila.

ARAGON

De las perlas que enriquecen el collar de nuestra historia

Se destaca, siempre regia, por sus linces y su gloria una raza que es reflejo del sentir de la nación. Su planicie fué testigo de la hazaña peregrina realizada con denuedo por la heroína Agustina para orgullo de la España como madre de Aragón.

En su suelo, que se enoja con los más puros colores libó el néctar de las rimas, como abeja entre las flores, un poeta, á quien los siglos proclamaron inmortal. Del Jalón, fecundo río, los cristales claros, tersos, aun conservan la armonía delictosa de los versos que brotaron de la lira que pulsó un tiempo Marcial.

Su campiña, que abriga los espléndidos trigales nos recuerda de Virgilio las pasturas y zagales; en la plata de su cielo siempre alegre ríe el sol. Rodeando la planicie, sus montañas de granito, asemejan centinelas preparadas para el grito que juntasen, como á un hombre, á todo el pueblo español.

Sus mujeres de ojos grandes y de labios cual la grana, las que tienen en sus venas la viril sangre africana, en sus frentes lucir deben la corona de laurel. En la Condessa de Bureta de Aragón es un ejemplo... El amor en esa raza también tiene un alto templo que labraron con sus almas los amantes de Teruel.

Zaragoza, á la que el Ebro acaricia con ternura, como moza de sus huertas. luce siempre su hermosura; es la madre á quien los hijos aprendieron á adorar. Ella tiene como emblema de su esfuerzo y de su gloria —que en un día de quebrantos la condujo á la victoria— á la Reina de los cielos, á la Virgen del Pilar.

Sus ciudades son estrofas de un poema cadencioso, de un poema en el que el ritmo es sentido y majestuoso; en sus notas hay perfumes, y hay dulzuras y hay amor. Desde el pueblo más humilde allí enclavado en la montaña hasta el llano esplendoroso que el Jalón con gozo baña, no hay labriego que no sienta por su tierra patria ardor.

En sus páginas grandiosas, brilla el sol de la justicia, sol que al pueblo ha libertado con su límpida caricia; por los fueros de la raza supo un héroe morir. Aragón no olvida nunca ese esfuerzo lejandrario y es el pecho de sus hijos primoroso relicario que conserva de Lanuza el brillante resurgir.

Zaragoza, Teruel, Huesca. Son los tres bellos florones que abriga la corona, que enriquecen los blasones de ese suelo que al gran Goya dió matices y vigor... Aun resuena la Campana, aun se escucha su lamento... De la bella Princesita hay suspiros en el viento que estremecen en su tumba al errante Trovador...

Con la sangre generosa de los hijos de esa tierra, derramada en el transcurso de una guerra y otra guerra, se ha regado su campiña, se ha regado su ciudad; pero nunca ha consentido que los pueblos extranjeros sus banderas paseasen, victoriosos y altaneros, por los campos, que son cuna de la hispana lealtad.

Diego Quilez.

la ignorancia del Rif y por que el Yebli (4) es engañado por malas gentes que no nos quieren, y por ambiciosos, pocos, que quieren el perdón verdad de vuestro sultán, más sin que los humillasen sus enemigos de antes, porque el *jeani, gelalla y kebana* siempre estuvieron en guerra.

...otras siete tazas de te y me retiré á descansar hasta la madrugada siguiente, desde horas antes, apenas duermen, mujeres, hombres y niños visten sus mejores prendas y se adornan con sus mejores galas; es el primer día de Pascua y se ve un acto hermoso, digno de un pueblo grande. Todos los moros jóvenes besan las manos y el pecho á los ancianos en señal de sumisión, acatamiento.

Luego se come, se come mucho, se hacen juegos infantiles, la rueda, acompañada de inocentes y alegres cantos, se relatan hazañas y se cuentan santidades; no se critica al ausente: también se conciertan algunas bodas, cuyos enlaces son en fin del verano.

Antonio Vera Salas.
Capitán de Cazadores.

Izagua-Kert, 3 Diciembre 1911

¿Queréis republicanos sedientos de República que diga que somos un «ciempiés»? Ya está dicho. (El Director de «La Democracia» de León á «España Libre»).

«LA MONARQUÍA.. EN ZARAGOZA»

JUVENTUDES MONARQUICAS QUE NACEN

Hora era que tuviéramos actualidad los asendereados provincianos. Acá y acullá es siempre tierra infecunda para la actualidad. Esta, por obra y gracia de los políticos, la greguería y la absorción de la tan llevada y traída Villa del Oso, no convive con nosotros más que raras veces. El escándalo político, la actualidad literaria, el estreno sensacional, los acontecimientos más ruidosos, se elaboran en la gran ciudad, como los embolados grotescos, que interesados en la comedia humana, hacen que las galerías, ríanse un momento para entretenerla y que no se fije en la inmundicia de la obra. Madrid tiene la gran atracción de lo desconocido para la inmensa mayoría de los españoles: alcanza el dictado de una famosa bestia vorágine, con un vientre enorme, y fuerte para las digestiones; porque allí hay muchas nulidades, cerebros atrofiados, mucha dictadura y caciquismo, muchas aspiraciones... Y, sin embargo, diariamente, nuevos desgraciados acuden atraídos por esa extraña atracción de gran ciudad, de ciudad trampa, en cuyos antros perecen enfangados y olvidados para siempre.

Pero hoy, aunque por breves horas, hemos acaparado la actualidad, hemos sido los endiosados por unos instantes. La actualidad, la gran actualidad, el resorte de la prensa moderna ha sido con nosotros. ¿Quién es la actualidad y dónde se la encuentra? Aquí está. Moret, con su discurso, ha sido una gran actualidad. Quien no lo crea así, ciego es, ó debe hacerse par-

(1) Montañas.

tipice de preocupaciones políticas, greguerías de partido. El sabio catedrático, con donosa habla, con valiosos pensamientos nos ha deleitado dando una lección de derecho político. ¿No es una actualidad indiscutible hablar de derecho político, aquí en este desgraciado país que tenemos todas las apariencias—eso sí—, pero ninguna de las realidades de un Estado constituido á derecho? Desgraciadamente no sucede esto todos los días. Las ideas genéricas hanse sustituido por las conveniencias y es deplorable que la política no sea más que el sayón que encubra á dolorosas ambiciones, cuando debiera ser baluarte del derecho, tanto histórico como de hecho?

Estudiada la política en su génesis, elevada la idea del Estado á la concepción genérica ó primitiva, desvirtuada de todo eufemismo, de toda aridez, amparóse en los principios de Aristóteles y la justificación del poder por el bien y por la justicia para el pueblo. Pasa luego á estudiar la evolución efectuada desde los tiempos de los griegos hasta que apareció en el mundo la verdadera definición del Estado, con las teorías políticas que comenzaron desde aquel momento á ser algo tangible, hasta que en el siglo pasado, surgieron las nacionalidades, como aparecen de la nebulosa nuevos mundos y nuevas estrellas en qué estudiar. Más tarde, haciendo alarde de sus conocimientos políticos estudia la división en partidos de viejas teorías genitales, y hace un acabado estudio de lo que son las repúblicas á las que acusa de esa ineptitud á que están ávezados los republicanos españoles á acusar á los políticos monárquicos. Luego define los partidos en las monarquías constitucionales donde llegó á demostrar que es la única forma de gobierno que hace resplandecer la voluntad del pueblo por medio del sufragio; y, por último, analiza el regicidio del rey de Portugal y la revolución del país vecino, para terminar, desmenuzando, las dos teorías ó tendencias que van apareciendo en el horizonte como dos grandes monstruos que se encontrarán por fin en las conciencias humanas. ¿Quién triunfará? Cosa es esa que nadie puede predecir.

Mientras pensemos en la patria, en esa patria que si algún día ve desaparecer sus fronteras naturales, no por culpa de sus hijos, sino por falta de alguna ceguera discolor, los que quedemos de la batalla, sentiremos el dolor del destierro con harta amargura. Y antes que esto llegase, menester es que nos vapulearan de lo lindo. La hidalguía española tornada cobardía sería un bastante castigo para los que fuimos cegueros portadores.

¿Sabéis lo qué es la patria? Moret ha dicho: «Estremecerse de cariño ante el sonriente recuerdo de la niñez, tener historia en su historia, gloria en sus glorias, llanto en sus desgracias, enblema en sus banderas, sangre de su sol, carne de su tierra, alma de su aire: eso es tener patria. Es tener sombra en el mundo, no ser hijo del acaso, parto desdichado del olvido. Quien no tiene amor á la patria tiene el alma incompleta.»

Por otra parte, la juventud monárquica de Zaragoza se presta con bullicio y entusiasmo á cooperar por la patria. Hanse agrupado y quizás den frutos notables, estos jóvenes que, llevando en sí gérmenes

El burlón Darai sonrióse interiormente.

—¡Vaya un viejo chiflado!—pensó. ¡Donosa manera de castigarme! No hiciera más si tratara de concederme un galardón.

—Alzaos y proseguid vuestro viaje—continuó el fakir—. El que tan duramente me ha agredido, no tardará en lograr sus ensueños ambiciosos; pero ello ha de ser de tal manera, que su aparente satisfacción constituirá mi venganza...

Dicho esto, volvió á quedar sumido en éxtasis. Los dos viajeros se levantaron, prosiguiendo su camino. Sama iba taciturno; Darai, por el contrario, no tardó en soltar una estridente carcajada.

—Lo malo es que todo esto son farsas—exclamó—. De otro modo, sería lástima no encontrar un nuevo fakir para que maldijese de tan chusca manera, colmando mis aspiraciones á trueque de un cantazo.

—Haces mal en reírte, mueren

ídolo de Jagrenat, el Buda sacratísimo por cuya devoción es fanática la India entera; cubierto de magníficas vestiduras su corpachón de cedro, veíanse de él solamente los brazos, resplandecientes bajo su barniz de oro, y la cara, renegrida y brillante, con la boca abierta, teñida de sanguinolento color. La horrible deidad balanceábase en la cumbre de su pedestal, una torre de sesenta pies de altura, colocada sobre resistentes rodillos que permitían su transporte con facilidad relativa.

Al ver á su ídolo, la multitud prorrumpió en grito espantoso, que atornó el espacio. Después, se produjo un revuelo indescriptible: todos los fieles querían manifestar sus piadosos instintos unciéndose al carro para arrastrar al ídolo en la solemne procesión que se iniciaba.

Púsose en marcha la mole á impulsos de la piadosa tracción: hombres y mujeres, sin distinción de edad, tiraban del trono ó

Bresú, habilitado por el poder de Brahma y por los cuatro animales fuertes—caballo, buey, camello y ciervo—. En una de las revueltas del sendero, Sama se detuvo, llamando la atención de Darai.

—Mira, ¿qué es aquello?

Y con el dedo índice señalaba un espectáculo extraño que se ofrecía á su vista.

Próximo á un camino, en los linderos de un bosque, había un ser indefinible, mezcla de irracional y de persona. Yacía en un lecho formado por multitud de hierros aguzados, sobre cuyas puntas descansaba el cuerpo del infeliz; sus cabellos, espesos y crespos, daban á su cabeza el aspecto de un erizo; sus ojos miraban fijamente al disco solar; inmóvilidad absoluta paralizaba su cuerpo, en derredor del cual plantas espesas y nudosas enroscábanse sirviendo de nido á numerosas alimañas.

—Es un fakir—murmuró Sama.

—¿Un fakir?

Fué inadvertidamente. Quiso mi compañero espantar un ave que iba persiguiendo, y os dió con la piedra de su honda. Culpadle de mal tirador, pero no de perfidia.

—¡Mientes!—prosiguió el fanático—. ¡Mientes! No es fácil engañarme á mí: de algo ha de servirme mi ciencia que abarca lo humano y lo divino, que llega al más allá de las cosas. Por algo recito de memoria los sagrados Vedas y el Código de Drami; por algo platíco, en mis ensueños místicos, con Buda, el padre de los blancos cabellos; con Vismi, conservador del mundo; y con Shiva, dios de los placeres y de la destrucción.

—Señor, yo os juro...

—¡No mientas! Tu amigo es un malvado, que tachó de ruindad y fanatismo mi conducta, agradable á los dioses. He de castigarle hirándole donde más le duela. Y para ello, me limito á concederle la realización de sus deseos.

Mimí Aguglia Ferrá y Giovanni Grassu, escrita por Ramón López-Montenegro, titulada «La fiera corrupta».

5.º Lectura de «Cartas de mujeres», por D. Jacinto Benavente.

SEGUNDA PARTE

1.º «Il sogno, de la ópera «Manon», por Umberto Macnez.

2.º «Improvisao», de la ópera «Andrea Chenier», por Antonio Paoli.

3.º «Leyola» y «Printemps-Nouveau», por Carlos Romsseliere.

4.º «¡Oh, patria mía!», de la ópera «Aida» y «Nennia», de la ópera «Mefistófeles», por Cecilia Gagliardi.

5.º «¡A Granada!», por Virginia Guerrini.

TERCERA PARTE

«La noche del Valpurgis», de la ópera «Fausto», de Gounod, por las primeras bailarinas Enriqueta Varassi, Josefina Bueno, María de los Santos, Gloria Gánzalez, Antonia Torres y el Cuerpo coreográfico. Director de orquesta, maestro Marinuzzi. del Teatro Real.

Maestros de piano, Sres. Saco del Valle y Pacheco.

“LA MONARQUÍA, EN VALENCIA

El Consejo de guerra de Sueca.—Desesperada resistencia de los calumniadores.—

Ya ha terminado su elevada y difícil misión el Tribunal militar reunido en la ciudad de Sueca para juzgar los horribles crímenes ocurridos en Cullera. Cuando los lectores de LA MONARQUÍA reciban el presente número, ya estará la sentencia á estudio del Consejo Supremo de Guerra y Marina, después de aprobada ó reformada por el Capitán General de esta región.

La impresión—resumen del Consejo, es la de que la sentencia será severa, no ya tan sólo por la multitud de cargos, plenamente comprobados que existen en el sumario y que han sido hábilmente evidenciados por el Fiscal militar Sr. Marea, sino por la actitud de desafío é insolencia en que se han mantenido los acusados duran-

te los tres días de sesión y por el cinismo demostrado en varias ocasiones y en las palabras cruzadas con algunos periodistas.

En las defensas, si algo de notable se ha dicho, ha sido en algunas de los militares, en particular, la del Capitán de Mallorca, Sr. García, defensor del procesado apellidado Manent, que ha sido absuelto por haber retirado el Fiscal, su acusación. Las demás defensas, las de los letrados civiles, particularmente la del Sr. Talens, no han pasado de vulgares. A falta de razonamientos y pruebas que oponer á la acusación fiscal, se han limitado á resucitar la cuestión de los tormentos, sin resultado alguno, digo, más bien con resultado contrario al que el letrado se propuso, por cuanto ha servido para testimoniar la culpabilidad de los defendidos, ya que su defensa nada pudo decir en su obsequio si no es el resucitar esa tan debatida y juzgada cuestión que valdrá á sus autores la sanción penal correspondiente.

Convencidos nuestros revolucionarios del poco ambiente que ya, no sólo en la opinión general del país, sino en la de los dignos jueces del Tribunal, encontró en nauseabunda campaña sobre los supuestos tormentos, han intentado á última hora dar un golpe de efecto, haciendo que la mayoría de los acusados se levantara á hablar á la terminación del Consejo, para insistir en lo de los malos tratos.

Varios procesados, la mayoría de ellos, repitieron iguales argumentos, como quienes llevan bien aprendida la lección, repitiendo datos que ya obran en el sumario y que han sido suficientemente esclarecidos.

La treta no ha dado resultado alguno. Ni siquiera cuando uno de los procesados sacó á relucir otra camiseta ensangrentada, de la que nadie... ni el mismo defensor, tal vez, tuvo noticia hasta que se convino en presentarla para dar fe de la campaña.

Ya están de sobra juzgados por la opinión, como sus correligionarios lo han sido por el Consejo de guerra.

Pío García del Cid.

Correspondencia con nuestros corresponsales.

Se ha enviado á todos los ejemplares de costumbre del número 31.

Barcelona.—R. M.—Aceptadas las condiciones y se remiten los ejemplares que pide. Valladolid.—C. G.—Se remiten los ejemplares que pide.

Lorca.—A. R.—Idem id. id.

Oviedo.—F. C.—Idem id. id.

Gijón.—B. F.—Idem id. id.

Castelló de Ampurias.—E. R. B.—Idem id. id.

Daimiel.—F. E.—Saldada su cuenta en fin de Octubre. Se remiten los ejemplares que pide.

LOS MOROSOS

Corresponsales que nos adeudan dinero, que no pagan por más que se les conmine y á quienes recomendamos á las empresas periodísticas:

Federico Castrillejo, de Bilbao. Juan Martínez Illescas, de Cartagena.

Juan Pradilla, de Murcia. Miguel Armengol, de Castellón.

Juan Munté, de Tarragona. Mariano Pedrol, de Mahón. Tomás Lucas, de Valdepeñas.

Rafael Ariza, de Baena.

Los nombres de los nuevos Corresponsales morosos aparecerán en el número próximo.

El reclamo será permanente.

● ● ● SUSCRIPCION ● ● ●

● MADRID Y PROVINCIAS ●

Semestre..... 2,60 pesetas.
Año..... 5,00

● ● ● ● ● EXTRANJERO ● ● ● ● ●

Semestre..... 3 pesetas.
Año..... 6 id.

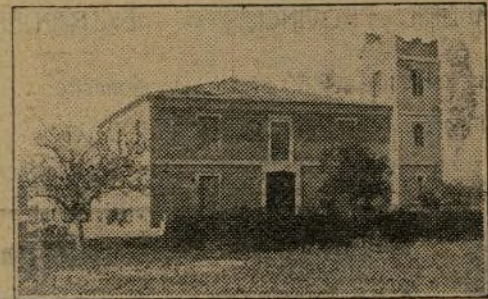
A LOS VENEDORES Y CORRESPONSALES, 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS ●

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse al Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA, Ingeniero, Apartado 66, VALENCIA

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66

VALENCIA

Imp. de A. Marzo.—S. Hermenegildo, 32.

LA TIJERA DIPLOMÁTICA



John-Bull.—Te despuntaremos las alas porque si me descuido saltas al corral de al lado.

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
» Eduardo Dato.
» José Sánchez Guerra.
» Conde de Romanones.
» Conde de Albal.
» D. Augusto González Besada.
» Conde de Esteban Collantes.
» Barón de Sacro Lirio.
» Conde de San Luis.
» Marqués de Morella.
» Marqués de Mirasol.
» D. Gabriel Maura.
Coronel D. Miguel Primo de Rivera.
Sra. D.ª Sofia Casanova.
Señor D. Antonio Rojo Villanova.
» Luis Morote.
» Luis de Armiñán.
» Miguel de Unamuno.
» Manuel Bueno.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. vecino
de provincia de
que vive en la calle núm.
desea suscribirse á LA MONARQUÍA por un
Hoy de de
Firma del suscriptor,

NOTAS.—1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo.
2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REY, que vale tres pesetas, con un cuarenta por ciento de descuento.

TOGAS * * * * *
* * * UNIFORMES
* * * LIBREAS * * *

GRAN SASTRERÍA
DE
JOSÉ PLAZA
Arenal, 16 y 18, entio.-MADRID

¡¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, II

(ANTES CEDACEROS)

Ayuntamiento de Madrid

A · N · U · N · C · I · O · S

La Monarquía

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre. . . 2,60 ptas. Un semestre. . . 3 ptas.
Un año . . . 5,00 id. Un año . . . 6 id.
Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración, San Bernardo, 12. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a, 2.^a y 3.^a, la línea. . . . 1,50 ptas.
Id. 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a, la línea. . . . id.
En la página 8.^a, la línea 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea.

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Sucursal: Montero, número 41.

A plazos **¡¡¡INTERESANTÍSIMO!!!** A plazos

Si no tenéis vuestras casas bien amuebladas y confortables; si no estáis bien vestidos y calzados; si carecéis de máquina de coser; de un buen reloj; de un arma de caza ó defensa; en fin, si os priváis de algunas prendas ó objetos que os sean necesarios, es porque queréis.
Con las grandes facilidades que da la casa FELIX GOMEZ, podéis adquirir lo que os haga falta sin hacer grandes desembolsos.
Para convenceros, visitad estos grandes almacenes; pedir más detalles y condiciones, y estoy seguro de que seréis parroquianos.

FELIX GOMEZ
Costanilla de los Angeles, esquina á Arenal.

Camas, Muebles, Tejidos, Sastrería, Zapatería, Relojería,
Gramófonos, Aparatos eléctricos, Armas, Artículos para via-
je, Alfombras, Esteras, Abacás, Mantones, Corsetería, etc. etc.
Unico representante para la venta á plazos de las máquinas
de coser marca Zurn y Gunther.

THE NATIONAL . . .
INVESTMENT TRUST COR-
PORATION OF ENGLAND

... LIMITED ...
Fundada en 1887.
Capital
17.500.000 francos.

Emisiones públicas de
Empréstito de Esta-
dos, Capitales y de ac-
ciones de Empresas
industriales. — Trust
para a emisión de tí-
tulos. — Formación de
Sociedades anónimas.
Toda clase de opera-
ciones de Banca ...
Dirección telegráfica:
FINAVESTO. 6, Broad
Street Place, LONDON
E. C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de La Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 8 de Enero, 5 de Febrero, 3 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoor y Manila. Salidas de Manila cada cuatro mar-
tes, ó sean: 25 de Enero, 22 de Febrero, 22 de Marzo, 19 de Abril, 17 de Mayo, 14 de Junio, 12 de Julio, 9 de Agosto, 6 de Septiembre, 4 de Octubre, 1 y 29 de Noviembre y 27 de Diciembre, ha-
ciendo las mismas escalas que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Li-
sboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa orien-
tal de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Má-
laga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méxi-
co; Regreso de Veracruz, el 26, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York,
Cádiz, Barcelona y Génova.
Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, así como para Tampico, con escala
en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de
Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz
de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de
cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga
para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá
con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con
billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en
Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.^o; de Barcelona el 3.^o; de Mála-
ga, el 5.^o, y de Cádiz, el 7.^o, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Ai-
res, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.^o y de Montevideo, el 2.^o, di-
rectamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por
transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2.^o; de Valencia, el 3.^o; de Alicante, el 4.^o, y de
Cádiz, el 7.^o, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Te-
nerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.
Regreso de Fernando Poo el 2.^o, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indi-
cadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes
la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado
servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite
carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La
Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace
rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la
Real orden del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas de 14 de
Abril de 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.—Servicios comerciales. La sección
de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los
muestreos que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensa-
yo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander
el 20, y de La Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tam-
pico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para La Coruña y
Santander. Se admite pasaje y carga para Costa Rica y Pacífico, con transbordo en Habana al
vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasa-
jes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico).....	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la se- mana trágica en Barcelona).....	3 ptas.
El sacrificio de Mágara (Flores de romanticismo).....	3 »	Fiebres amorosas.....	3 »
Isabel, distinguida coronela.....	3 »	Cuadernos para mi Rey.....	3 »
Volcanes de amor (Cuentos natura- listas).....	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación con- tra cuatro capitanes).....	1 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de co- bordes).....	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), se- gunda edición.....	2 »

TIMBRE RETRATO



¿QUE ES EL TIMBRE RETRATO? El timbre retrato es la repro-
ducción fotográfica en cau-
cho, de exacto parecido y fácil estampación sobre cualquier
papel, de vuestra imagen fotográfica.

EL TIMBRE RETRATO os sirve para obtener millares de copias
de una fotografía, con igual facilidad
que con un sello de caucho sobre papel de cartas, postales,
tarjetas de visita, etc., etc.

EL TIMBRE RETRATO es el mejor regalo para una mujer, entre
novios, y como recuerdo eterno para la
familia y amistades.

EL TIMBRE RETRATO para obtenerlo basta enviar una fotogra-
fía, y á los ocho días se os entregará el
TIMBRE RETRATO.

A provincias se envían, certificados, á los diez días de reci-
bir el pedido.

LAS FOTOGRAFÍAS SE DEVUELVEN INTACTAS

Precio del timbre re-
trato, excepcional, con
un tapon y rodillos: A
los lectores de "La
Monarquía," que
acompañen el adjunto
cupón

**7 PESETAS
PAGO ADELANTADO**

Los lectores de pro-
vincias se servirán
acompañar carta certi-
ficada ó sobre monede-
ro el importe del TIMBRE RETRATO y 0,50 para gastos de certificado.

Toda la correspondencia y pedidos á nombre de

P. TORREMOCHA, Grabador,
Ayuntamiento de Madrid
42, Hortaleza, 42.-MADRID

D.

que vive en

calle de

envía fotografías y el importe de

pesetas para hacer

Timbre retrato.